

CARTA DEL LECTOR

► EL POST OPERATORIO MEDIATO DEL CORAZÓN ARTIFICIAL ELECTROMECAÍNICO

POR:

DR. PEDRO M. BIANCHI DONAIRE

Correspondencia: pmbianchi@fibertel.com.ar

Luego de escuchar, primero en la sede del Colegio y de leer después el vívido relato del Dr. Francisco De Pedro, publicado en el último número de la Revista del Colegio Argentino de Cirujanos Cardiovasculares, revivieron en mi memoria, emociones intensas de hechos vividos con el colega y gran amigo que ya no nos acompaña Dr. Héctor Osvaldo Trabucco.

Siento que, por estos recuerdos, es mi obligación hablar y relatar todo lo que ocurrió luego del implante de un corazón artificial electromecánico por primera vez en el mundo en un ser humano, el 31 de Julio de 1980 en mi Servicio de Cirugía Cardiovascular del Policlínico Ferroviario Central.

Este año 2010 se cumplirán 30 años del hecho y una incertidumbre continúa girando en mi mente: ¿cuáles fueron las causas que determinaron que este implante no figure en la bibliografía médica argentina?. En este largo lapso, nunca lo he visto mencionado en las bibliografías citadas en numerosos tratados sobre el tema.

Las únicas referencias existentes son su publicación en la Revista Argentina de Cirugía: "Fundamentos científicos y técnicos de un corazón electromecánico intratorácico con fuente de energía portátil; primera aplicación en el ser humano", Rev.Argent.Cirug. 40:201, 1981. Sesión de la Academia Argentina de Cirugía el 22 de Abril de 1981 y en las profusas publicaciones periodísticas de La Nación, La Prensa y Clarín del 2 de Agosto de 1980 y de La Razón del 1º de Agosto de 1980, así como también en las filmaciones de noticieros televisivos de esa época.

Considero que este implante, éxito o fra-

caso, se realizó; por lo tanto, existe, como antecedente. Dada la extensión que podría comprender este relato me referiré exclusivamente a hechos fehacientes evitando nombres y todo tipo de suposiciones.

Todos los detalles de la implantación del corazón electromecánico y evolución postoperatoria inmediata durante la supervivencia del paciente durante 15 horas, escapan al objeto de este escrito; estando relatados sintéticamente en la publicación mencionada anteriormente.

Pasados los duros momentos del implante y fallecimiento del paciente se plantearon los objetivos a concretar: a) conseguir disminuir el tamaño del corazón artificial a un volumen que hiciera factible su aplicación en el mayor número posible de tórax, ya que, el mismo únicamente era adaptable con la existencia previa de una cardiomegalia apreciable; b) lograr los medios económicos para conseguirlo; c) crear un ambiente en el Servicio de Cirugía Cardiovascular que permitiera la experimentación animal y que a su vez funcionara en forma paralela como centro de entrenamiento quirúrgico para Residentes.

El punto (a) Trabucco y Seuli ya lo tenían planeado empleando elementos de considerable resistencia de fatiga y posible laminación delgada para la carcasa; el recubrimiento interno seguiría siendo el Estirpol (Si-O-Si), lo más dificultoso era reducir los elementos impulsores que accionaba el motor para mantener el mismo volumen minuto a diferente presión pulmonar y sistémica en cada cámara correspondiente; el punto (c) se solucionó inmediatamente aceptando la Dirección del Policlínico Ferroviario que todo el sector Sud

del 8° piso del servicio se empleara para este fin y el punto (b) lo solucionó la Fundación Roëmmers.

Me comuniqué con los Laboratorios Roëmmers y luego de varias reuniones informativas, nos fue concedido un muy importante aval monetario bajo mi responsabilidad de administración e información periódica de los resultados que se iban obteniendo.

Con un enorme entusiasmo, nos pusimos a trabajar en el acondicionamiento del 8° piso y para nuestra sorpresa todo el personal de mantenimiento del Policlínico se adhirió espontáneamente y en forma voluntaria a nuestra tarea, trabajando por las tardes fuera de su horario.

Todos los médicos del servicio invirtieron también dinero de su patrimonio particular, ya que el aporte inicial de la Fundación Roëmmers había sido entregado por disposición de la Dirección del Hospital a la misma y había necesidad inmediata de dinero para la compra de materiales, pinturas, rieles de techo para el traslado de animales anestesiados...

En dos meses y medio de intenso trabajo vespertino estaba la zona experimental montada con una excelente sala de operaciones con capacidad para realizar dos operaciones simultáneas y con toda el área de recepción, preparación y mantenimiento de animales completada. Era un verdadero laboratorio experimental.

Empezamos a planear un nuevo implante del corazón electromecánico en un ternero para valorar exhaustivamente las modificaciones a realizar, para el 28 de diciembre de 1980. A partir de aquí terminó un sueño y empezó una pesadilla.

Aproximadamente para noviembre la situación política y gremial del país y del Policlínico ya había cambiado, había una nueva dirección.

El día 27 de diciembre de 1980 recibí una comunicación de la dirección del Policlínico en la cual se me comunicaba que por una resolución de la superioridad quedaba prohibido realizar alguna actividad en la nueva sección del Servicio de Cirugía Cardiovascular porque en un hospital asistencial no podía realizarse ninguna actividad experimental.

Pensamiento indudablemente genial para el "día de los inocentes". Frente a esta comu-



Imagen inédita tomada durante la intervención quirúrgica experimental realizada en un vacuno. En el centro de la imagen el Dr. Trabucco y a la derecha el Dr. De Pedro.

nicación me presente rápidamente a la dirección y exigí el retorno inmediato del dinero entregado por la Fundación Roëmmers para su devolución ya que con esta disposición no podría cumplir con mi compromiso. Me respondieron cansinamente que iba a tener que esperar porque estaba invertido a interés. Ya en este momento no recuerdo bien lo que dije, fue algo así como que si no lo tenía en mi poder en 24 horas lo publicaba en todos los diarios.

A las 24 horas recibí el dinero y lo restituí a la Fundación Roëmmers donde no podían creer lo que había ocurrido. Me dieron un sentido pésame y así culminó un sueño.

Pero empezó una larga batalla de interferencias y notas por cualquier necesidad del servicio que duró 12 años pero éso es ya otra historia que no quiero recordar.

Todo el sector que habíamos reformado fue desmantelado sin contemplaciones y adjudicado al Hospital de Día para la atención de casos psiquiátricos ambulatorios si mal no recuerdo.

Espero que muchos de los responsables involucrados en los hechos relatados hayan podido disfrutar de sus beneficios aunque creo que no todos, porque la incertidumbre mencionada *ut supra* persiste en girar en mente.